EL HUÉRFANO Ó EL NIÑO MENDIGO.

EPISODIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

TOMADO DE UNA LEYENDA ALEMANA,

Y ACOMODADO ESPRESAMENTE

PARA LA MUY HABIL Y APLAUDIDA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA PILAR ROS,

POR

DON LAUREANO SANCHEZ DE GARAY.

VENTA EN MADRID:

LIBRERÍA DE DON JOSÉ CUESTA, CALLE DE CARRETAS.

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA,
calle del Factor, número 14.

1862.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	Payá é hijo.
Algeciras. . . .	Joarizti.
Alicante.	Lloret.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Santistéban.
Avila.	Gomez.
Bailen.	Moreno Sellés.
Badajoz.	Coronado.
Barcelona. . . .	Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Verdugo, Morilles y Compañía.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Perales.
Ciudad-Real. . .	Acozta.
Coruña.	Lago.
Cartagena. . . .	Muñoz.
Calatayud. . . .	Hidalgo y Ucelay.
Chiclana.	Cañizares.
Ecija.	Isla.
Figueras.	Bosch.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Junquera.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Oñana.
Habana.	Uriarte.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jeréz.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Portarius.
Lugo.	Viuda de Pujol y hermano.
Lorca.	Gomez.
Logroño.	Brieba.
Loja.	Cano.
Málaga.	Laá.
Mataró.	Clavel.
Murcia.	Herederos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Lorente.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona. . . .	Los Rios y Barrena.
Pontevedra. . .	Hernando.
Puerto de Santa María.	Gomez.
Puerto Rico (Mayagües). . .	Mestre y Tomas.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Oña.
San Fernando. .	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Savoié.
Santander. . . .	Hernandez.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Perez Rioja.
Segovia.	Revilla.
San Sebastian. .	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca. . . .	Huebra.
Segorbe.	Mengort.
Tarragona. . . .	Font.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Baquedano.
Tudela.	Izalzu.
Talavera.	Castro (Sanchez).
Valencia.	Moles.
Valladolid. . . .	Hijos de Rodriguez.
Vitoria.	Hidalgo.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Úbeda.	Bengoa.
Zamora.	Fuertes.
Zaragoza.	Viuda de Heredia.

EL HUÉRFANO

Ó

EL NIÑO MENDIGO.

EPISODIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

TOMADO DE UNA LEYENDA ALEMANA,

Y ACOMODADO ESPRESAMENTE

PARA LA MUY HABIL Y APLAUDIDA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA PILAR ROS,

POR

DON LAUREANO SANCHEZ DE GARAY.

MADRID:
IMPRENTA DE DON JOSÉ CUESTA, FACTOR, 14.
1862.

PERSONAS.

ROBERTO, viejo, villano.
CARLITOS, creído su hijo, de siete á ocho años.
PEDRO, niño, villano, de ocho á diez años.
EL CORONEL DE BREET.
LAURA, su esposa.
UN SARGENTO.
UN CABO.
SANTIAGO, desertor.
Soldados. Un tambor. Dos ordenanzas del Coronel.

La escena pasa en una campiña de Baviera.

ACTO ÚNICO.

Campiña abierta por todos lados; una colina en el fondo, llena de nieve; á la izquierda una cabaña. Está nevando.

ESCENA PRIMERA.

CARLITOS.

(Vestido de pobre, con una varita en la mano, y una escudilla de madera. En los hombros tendrá una especie de chaqueta grande, desgarrada.) Qué frio! Cuanta nieve! Qué trabajo! Pobre padre mio! He gastado en valde todo el dia; me volverás á ver lleno de hambre y sin nada en el bolsillo. Oh! qué fatal oficio es el esperar de la compasion ajena el sustento propio! El rico que no conoce la miseria está casi siempre sordo á los ruegos del pobre. Tengo los piés entumecidos y las manos muertas de frio! (Frotándose las manos.) Ay de mí! no puedo ni aun calentarme porque me acosa el hambre. Paciencia! Sabe el cielo cuanto tiempo debo estar aun sin comer! (Pausa.) Carlitos, siempre piensas en tí solo y no te acuerdas que tu pobre padre tendrá hambre, y estará con cuidado por tu tardanza... qué le llevaré? qué le diré? Ah! Dios mio! no tengo fuerzas para verle sin llevarle socorro. Encomendémonos al cielo! (Se arrodilla.) Dios, que ves á Carlitos, tú que conoces mi gran miseria, socórreme con tu munificencia. (Se levanta.)

Me sentaré aquí hasta que pase alguno que me socorra para dárselo á mi pobre padre. (Se sienta sobre una piedra.)

ESCENA II.

CARLITOS, SANTIAGO.

SANTIAG. (De soldado, entra jadeante y asustado.) Cielos! Donde corro? donde voy? fugitivo, desertor, perseguido, sin saber el camino, sin estar práctico en los montes... Cielos! cielos! en qué abismo me he precipitado! Si al menos pudiese... qué veo! es una casa!... encontraré alguno á quien preguntar?... todo es preciso para salvarme. (Se dirije hácia la cabaña.)

CARLIT. Donde vais señor?

SANTIAG. Oh! buen niño, dime, qué habitacion es esa?

CARLIT. De un pobre trabajador.

SANTIAG. Vive algun soldado ahí dentro?

CARLIT. Soldado! qué quiere decir soldado?

SANTIAG. Oh Dios! Gente vestida como yo!

CARLIT. Oh señor: vos sois el primero que veo vestido así.

SANTIAG. Respiro! Vive alguien ahí, ahora?

CARLIT. Mi padre.

SANTIAG. Vamos á verle! (Va á entrar.)

CARLIT. Pero qué quereis?

SANTIAG. Socorro... ayuda...

CARLIT. Bueno es esto! (Riendo.) Socorro de un pobre! ayuda de un indigente!

SANTIAG. Yo no quiero dinero, no deseo pan; solo necesito un vestido por caridad.

CARLIT. Mejor? (Riendo.) De verdad, señor que me haceis pasar la tristeza; qué quereis que os dé mi padre, si no tiene mas que hambre? tomad esto que es cuanto poseo. (Se quita la chaqueta.) Me la ha dado él, para que me guarezca algo de la nieve, y así cubierto pido limosna para comer: juzgad si estamos en el caso de vestiros.

SANTIAG. Ah! todo, todo me sirve... dádmelo por caridad.

CARLIT. Os burlais! Qué oigo! Vos que estais tan bien vestido en

comparacion de nosotros! vuestro traje es hermoso... y el nuestro roto, pobre...

SANTIAG. Ah! esta chaqueta vale un tesoro!

CARLIT. Un tesoro! lo que es ser un ignorante; nos creíamos pobres y teníamos un traje que vale un tesoro! Oh! siendo así perdonad, no os le doy. Diantres! quiero advertir á mi padre de este tesoro. (Hecha á andar.)

SANTIAG. No, no querido mio, no me entiendes: este traje que os parece tan hermoso, es fatalismo para mí... he cometido una falta... debo escaparme... y el tuyo me salva la vida.

CARLIT. Cuanto tengo, no digo un vestido, ni un tesoro equivale á la vida de un hombre. (Suena un tambor.)

SANTIAG. Ay de mí! el tambor suena!

CARLIT. Qué es eso?

SANTIAG. Nada... Cielo santo!... ayúdame... pronto... toma... no digas nada á nadie... esconde este uniforme... El cielo te recompensará. (Mientras habla, le ayuda Carlos á quitarse la levita y ponerse la chaqueta; sale corriendo.)

CARLIT. El cielo me recompensará! y entre tanto se lleva mi tesoro! No importa; he hecho una buena accion; he salvado la vida á un hombre; mi padre me lo agradecerá. Estoy contento... Pero me dice que esconda este vestido.., me prohibe decir... Vírgen pura! será delito vestirse de este modo! (Guardando el uniforme.) Qué hermoso es! Si me estuviera bien, qué guapo estaría yo! ah! paciencia... no siempre sucederá lo mismo... algo me valdrá esto. (Hace un lio y le pone al pié de una piedra.)

ESCENA III.

PEDRO, CARLITOS.

PEDRO. (Con un cesto, dentro del cual hay requeson y leche.) Carlitos...

CARLIT. Adios Pedro.

PEDRO. Vaya! siempre triste! ponte alegre! no ves como nieva! quieres que nos divertamos haciendo bolas?

CARLIT. Tienes ganas de divertirte, porque tienes el vientre lleno, pues yo no; estoy en ayunas aun!

PEDRO. En ayunas! toma, toma querido amigo Carlitos, este pedazo de pan que me sobró de la cena. Dame tu cazolita, y te daré un poco de leche y un pedazo de requeson. Al venderlo despues mermaré la dosis á los compradores y así mi amo no lo conocerá.

CARLIT. Yo no consiento que por hacerme un bien, se lo quites á quien te dé dinero; no, no querido, si haces eso el cielo te puede castigar.

PEDRO. El cielo podria castigarme si empleara mal lo que dé de menos; pero quitando una gota á tantos, y con estas gotas hacer una caridad al pobre Carlos, el cielo no puede enfadarse. Dios es justo, y lo mirará como un rasgo de humanidad. Dame, dame, no tengas asco. (Le da leche.) Tienes bastante?

CARLIT. Demasiada.

PEDRO. Bebe, caliéntate el estómago.

CARLIT. Si... (Bebe.) está frio!... (Vuelve á beber.) Oh! qué bueno está.

PEDRO. Toma un pedazo de requeson.

CARLIT. Despues que...

PEDRO. Darás tambien á tu padre. Adios. Voy á la feria vecina... á propósito! he visto muchos soldados y cañones que han pasado por el otro lado de la colina.

CARLIT. Yo no he visto nada; ni sé lo que quiere decir soldados ni cañones; he oido hace poco mucho ruido, que hacía tá, tará, tará tá.

PEDRO. Eso era un tambor.

CARLIT. Qué es un tambor?

PEDRO. Es un instrumento así: (Lo figura con las manos.) los palillos hieren y manda aquel sonido que oiste, y á su son todos los soldados se mueven, con el fusil y con el sable; oh! qué hermoso es!... Cuando vuelva de la feria, iremos juntos á verlo. Adios, adios. Estate alegre Carlitos. (Sale.)

ESCENA IV.

CARLITOS, *despues* ROBERTO *desde la cabaña.*

CARLIT. Que esté alegre! sí, ahora que me he reanimado un poco.

Esta es la recompensa de la buena accion que he hecho, salvando la vida á un hombre. El ángel de mi guarda me ha mandado leche. Si yo pudiera salvar alguna cosa mas preciosa, estoy seguro que la Providencia me mandaria dinero... pero qué hay de mas precioso que la vida de su semejante? mi padre me lo ha dicho. No hay nada mas caro, no. Luego la leche es preciosa y vale un tesoro! Vamos pronto á tranquilizar á mi padre. (Echa á andar.)

ROBER. Eres tú Carlitos?

CARLIT. Venia á buscaros querido padre. Gracias al cielo os traigo un poco de leche, requeson y pan.

ROBER. Bendita mil veces sea la Providencia celeste.

CARLIT. He ido al pueblo inútilmente. Qué frio he pasado!... Estaba rezando... encomendándome á Dios... cuando... mirad: pero no me lo agradezcais; he dado vuestra chaqueta que vale un tesoro...

ROBER. Un tesoro!... qué chaqueta?...

CARLIT. Aquella que me habiais dado para guarecerme de la nieve.

ROBER. Pero cómo valia un tesoro?

CARLIT. Yo no sé... así me han dicho y así os lo digo.

ROBER. Tonto... y cómo fué eso?

CARLIT. Me dió en cambio esto. (Enseña el uniforme.)

ROBER. Quién te ha dado ese uniforme? (Con sorpresa.)

CARLIT. A quien he dado la chaqueta.

ROBER. Era un soldado?

CARLIT. No sé. Solo sé que se puso mi chaqueta y me dió la suya.

ROBER. Pobre de mi! Qué has hecho?

CARLIT. He hecho mal?

ROBER. Sí, muy mal. Has hecho mi ruina.

CARLIT. Vuestra ruina! (Pausa.) Entonces el cielo no recompensa las buenas acciones! (Llorando.)

ROBER. Que blasfemia estas diciendo!

CARLIT. Porqué pues mandarme leche? si hubiera obrado mal, debia castigarme.

ROBER. Tu no obraste mal por voluntad, sino por ignorancia. Escucha querido mio. Este uniforme era de un soldado del Rey, un defensor de la patria, un guarda de la ley; el

infame fugándose, ofende al soberano, ha vendido á la patria, despreciado la ley, la honra, el deber, la religion. Dime... y esto no merecia castigo? Ha seducido tu inesperiencia; tu ignorancia te ha vendido...

CARLIT. (Reflexionando.) Escuchad padre mio; concedo que aquel hombre sea un pícaro: pero si se hubiese llegado á vos y con las lágrimas os hubiese dicho: buen hombre he cometido una falta, salvadme del castigo, vuestro vestido me salva la vida, libradme... Qué le hubiérais dicho? qué le hubiérais respondido? Estoy persuadido que si Carlos ha dado su chaqueta, su padre le daria la camisa.

ROBER. Ah! hijo mio! hijo mio! conserva esas ideas, y...

CARLIT. Ya veis, pues, si he hecho bien; aceptad la compensacion del bien que he hecho.

ROBER. Si querido mio, comeré, pero ahora no quiero; llévalo á casa, calientate y espera. Sobre todo esconde bajo el jergon ese uniforme y por caridad no digas á nadie nada.

CARLIT. No, no. Si quereis alguna cosa llamadme. Señor ayudad á mi padre y al pobre Carlos. (Sale.)

ROBER. Criatura inocente! hubo un alma tan insensible que te abandonó al mundo, en medio del estrago y de la sangre... para que yo te encontrase llorando? Entonces contabas pocos dias de vida; tus padres te han hecho desgraciado, infeliz. (Suena el tambor mas cerca.) Este ruido me hace recordar que tengo un hijo soldado, cielos! si vive, haced que pueda volverle á ver, antes de morir.

ESCENA V.

ROBERTO *y* UN SARGENTO *con un piquete de soldados.*

SARGEN. Decidme buen viejo, no hay una casa mejor que la cabaña, en esta comarca?

ROBER. Dos millas mas allá hay un pueblo. Por aquí no hay mas que mi choza.

SARGEN. Qué contiene?

ROBER. Una sola pieza.

SARGEN. No es decente para nuestro Coronel. Cabo, avisad á la

compañía, que desplegue su tienda... tardará poco en llegar en su coche: nuestro regimiento hasta nueva orden, deberá acampar en esta llanura. (Sale el Cabo.) Esta choza servirá para nosotros, no es verdad buen viejo?

ROBER. Os la cedo con gusto. Estareis mal porque yo no estoy mejor.

SARGEN. No importa, se agradece; seamos hermanos y procuremos nuestro bien; decidme, teneis vino?

RÓBER. No señ... á que sirve que os lo diga; entrad y vereis mi fogon, un jergon, dos sillas y una mesita.

SARGEN. Pero de qué vivís?

ROBER. Vivo de la caridad del bien hechor, en compañía de un chico.

SARGEN. Diablo! A esa edad teneis un niño! Pero no será...

ROBER. He! señor!... Si os dijera!... pero dejemos por caridad esto... Decidme de que rejimiento sois?

SARGEN. Soy sargento del primer batallon, que manda el coronel Breet.

ROBER. Jefe del regimiento. (Con ansiedad.)

SARGEN. Si.

ROBER. Oh! Dios... decidme vive?... está bueno?... oh! aun con vos... tiemblo la respuesta!

SARGEN. Pero de quién hablais?

ROBER. De Santiago Sivars.

SARGEN. Sivars?... ese vive. El infame ha desertado hace dos horas.

ROBER. Desertado!

SARGEN. Sí.

ROBER. Oh! Dios!

SARGEN. Le habeis visto?

ROBER. Me siento morir. (Cae sentado en la piedra.)

SARGEN. Que tiene ese viejo!

ESCENA VI.

DICHOS, CARLITOS.

CARLIT. Padre mio qué teneis?... Oh! Dios, está muerto? Padre, padre mio! ah! cruel! me le habeis matado! pobre de mí, pobre Carlos!

SARGEN. Es gracioso... No está muerto, no. Tu padre vive, mira ya respira; tengo sospechas!

CARLIT. Pobre padre mio, contadme, decidme que ha sido, como... Quiero vengarle.

ROBER. Nada, hijo mio, nada.

SARGEN. Pero decid, conoceis á Sivars?

ROBER. Le conozco... Pero le habeis vuelto á ver?

SARGEN. No; pero van en su busca muchos soldados.

ROBER. Y si le encuentran?

SARGEN. La muerte será su recompensa.

ROBER. (Qué angustia! qué dolor!) para el corazon de un padre!

CARLIT. Muerto! quién ha de morir, padre mio?

ROBER. Un infeliz.

CARLIT. Porqué?

ROBER. Porque es un infeliz.

CARLIT. Y porque es un infeliz debe morir? y es culpa suya ser infeliz? Padre mio, debíamos morir por ser infelices?

ROBER. Quien sabe hijo mio, quien sabe!

CARLIT. Quien sabe! ah! pobre Carlos!... y vos señor (Al sargento.) porqué quereis matar al desgraciado? considerad que si es un infeliz, cualquiera le habrá insultado, matad pues al que tubo la culpa y no al desgraciado.

SARGEN. Me hace reir este chico! mas las palabras del viejo encierran un misterio... Oh! mirad al señor Coronel, que baja de su coche.

ESCENA VII.

EL CORONEL, LAURA, DOS ORDENANZAS *y* DICHOS.

CORON. Está acampado todo el regimiento?

SARGEN. Todo señor; solamente que como no hay habitacion digna de vos en este contorno, he mandado desplegar vuestra tienda. Miradla.

CORON. Bien.

SARGEN. Yo y este piquete, nos alojaremos en esta cabaña.

CORON. Retiraos.

CARLIT. Qué bien vestido está ese señor! qué fisonomía tan dulce! (Mirando al Coronel.)

SARGEN. Buen viejo, venid á introducirnos en vuestra cabaña.

ROBER. Vamos. (Cielo, tened compasion de mí y protejed á mi hijo.) Ven Carlitos.

CARLIT. Dejadme aquí padre mio. (Vase el Sargento y los soldados.)

ROBER. Ven digo; obedece. (Coje á Carlos de la mano y sale.)

CORON. Laura mia, mi dulce compañera, cuando veré brillar en tu rostro aquella tranquilidad, que te hacía doblemente querida á mi tierno afecto? No solo participo de tu dolor, sino que recuerdo aquí la pérdida inesperada del tierno fruto de nuestro lejítimo amor...

LAURA. Oh! amigo mio! ocho años han pasado, y la certeza de mi irreparable desgracia comenzaba á disiparse poco á poco, con ayuda tuya, y aminoraba mi pena; pero la vista de estosl ugares, testigos fatales de mi pérdida, me traen á la memoria mi tierno hijo, que me fué arrancado del seno... Oh! hombres crueles! todo lo inventó la guerra, para hollar gustosa la mísera humanidad! Oh! mi dolor no puede entenderlo nadie mas que una madre. No te acuerdas de aquel dia...

CORON. Todo, querida mia, lo tengo presente; estábamos acampados al pié de aquella colina, una noche oscura, tenebrosa; todo estaba tranquilo cuando el enemigo nos asalta inesperadamente. Que horror! que estrago! nuestros soldados nadaban en su sangre, el hierro y el fuego, destruye nuestro campamento. Tu apretando entre tus brazos á nuestro niño huías conmigo. Yo medio muerto y herido, te defendia combatiendo; lo tengo presente; de pronto tropiezas, caes, y un tumulto de hombres te oprimen; yo te hago un escudo, te alzo en mis brazos pero la noche, el terror, y los gritos demasiado tardíos hacen recordar que nuestro niño ha desaparecido y nuestras pesquisas fueron vanas. Él quedó en el degüello, y nosotros en la angustia de una pérdida irreparáble.

LAURA. Qnien sabe! un rayo de esperanza me hace latir el corazon. Si pudiera interrogar en estos sitios y descubrir...

CORON. Acrecentarias inutilmente el dolor. No tengas, querida mia, esperanza alguna; no te abandones á vanas quimeras, para prolongar mas el golpe, y desesperarte aun.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* CARLITOS.

CARLIT. (*Escondido desde la cabaña.*) (No puedo resistir al deseo de ver á estos señores!) (*Se adelanta.*) Que bellos son!... Aquella señora tiene cierto aire de importancia. Si no fuera estraño mezclarme en su conversacion... (voy á atreverme.) (*Mirando la espada del Coronel.*) Qué será aquello que tiene al lado ese señor! que bonito! (*Se adelanta sin ser visto y coje la dragona de la espada del Coronel.*)

CORON. Que... quien... que es esto?

CARLIT. Ay de mi! socorro, socorro. (*Huyendo.*)

CORON. Detente bribonzuelo.

CARLIT. Señor me habeis asustado!

CORON. Te enseñas á robar?

CARLIT. Robar! Dios me libre! robar señor! Qué palabra habeis dicho! sabed que si fuérais un niño como yo, os haría arrepentir de vuestra espresion! soy pobre, es verdad, pero soy un niño honrado. (*Con mucho sentimiento.*)

CORON. (Oh! Cuanta fuerza tienen sus palabras!)

LAURA. Que fisonomía tan espresiva tiene este niño.

CORON. Vamos, vamos, no te enfades mi amigo: ya ves que te llamo amigo.

CARLIT. Ay señor! El pobre difícilmente es amigo del rico.

CORON. Porqué?

CARLIT. Porque... Porque no siempre es bueno decir la verdad.

LAURA. (Talento raro!)

CORON. Quién te ha enseñado esas máximas superiores á tu edad?

CARLIT. Mi padre, y me lo repite todos los dias y lo tengo bien presente.

CORON. Tienes padre?

CARLIT. Y qué padre! Es pobre, sí, pero es el padre mas querido de todos los padres.

CORON. (Me interesa este niño.)

LAURA. (Su fisonomía es tan interesante...) Habla querido mio... Qué querias?

CARLIT. Oh! Que amable sois! Dejad que os bese la mano. (*Laura quiere retirar la mano.*) No tengais reparo, tengo las manos limpias, mirad, me las lavo dos ó tres veces al dia. (*Besa la mano.*) Que el cielo os bendiga. Venia á pediros limosna.

CORON. Limosna? Eres pues pobre?

CARLIT. Mas aun, soy mendigo.

LAURA. Pero tu padre no trabaja?

CARLIT. Tiene setenta años, como quereis que pueda trabajar?

CORON. Y tu madre?

CARLIT. No tengo madre.

LAURA. No tienes madre? (*Con ansiedad.*)

CARLIT. No, porque si la hubiera tenido, mi padre me lo hubiera dicho.

CORON. Habrá quedado huérfano de madre.

CARLIT. Huérfano!.. Huérfano!.. Qué quiere decir huérfano?

CORON. (Me divierte este inocente.) Dime, donde vive tu padre?

CARLIT. Allí, en aquella cabaña.

LAURA. Querido esposo, pregúntale... Habla con él... Es viejo y puede saber...

CORON. Sí, dices bien. (*Saca el bolsillo.*) Toma niño esta moneda, y vé á decir á tu padre que quiero hablarle. Mientras yo permanezca en estos contornos puedes ir á mi tienda á comer. Has entendido?

CARLIT. A vuestra tienda! Donde vivís?

CORON. Allí, no la ves?

CARLIT. Y vos señor vivís allí? Y cuando llueve?

CORON. Cuando llueve no se moja.

CARLIT. Oh! Qué bonito! (*Mirando la moneda.*) Pero me habeis engañado señor? (*Apurado.*)

CORON. Como engañado?

CARLIT. Sí, porque mi padre y Carlitos tienen hambre y el hambre es una cosa que no espera, y con esto no podemos comer.

CORON. Como! Con dos monedas de oro...

CARLIT. Pero quién quereis que tome este juguete?

CORON. Todo el mundo, querido mio, todo el mundo.

CARLIT. Todo el mundo! Yo no lo he visto nunca: ¿esto vale dos sueldos?

Coron. Equivale casi á mil; son dos coronas.

Carlit. Coronas!... Mil sueldos?... Oh! Que gusto! Que gusto! Voy á ver á mi papá! (Se dirige hácia la cabaña y luego se vuelve.) Esto es providencia del cielo... Porque esta mañana... Oh! Qué alegría, qué consuelo... Esta mañana... He salvado la vida á un hombre... Vestido así... Así... Y en verdad que me ha dicho mi padre que no diga nada. Voy á ver á mi papá. (Corriendo hácia la cabaña.)

ESCENA IX.

Roberto *desde la cabaña*, Dichos.

Rober. Carlos!... Carlos!... Quieres enfadarme con tu desobediencia!

Carlit. Oh! papá, tengo una cosa muy bonita!

Rober. Qué tienes?

Carlit. El señor me ha dado por limosna dos co... cor... Como se dice?

Rober. A ver?... Estas son dos coronas.

Carlit. Coronas, eso es lo que me han dicho.

Rober. Oh! Cuanto tiempo hace que no he tenido oro en mis manos!

Carlit. Oro! Qué es oro?

Rober. Ha! Hijo mio, es el metal mas precioso que hay en la tierra, con el cual se compra la vida y á veces la muerte; es el que produce la guerra, el que arruina las familias, la causa del mal, que hace envidiar al que no tiene y que ocasiona á la humanà sociedad todos los desastres posibles.

Carlit. Es tan bonito y hace tanto mal?

Rober. Porque las cosas bonitas no siempre son buenas.

Carlit. Que vaya pues al diablo este metal. Lo aborrezco desde ahora; me gustan mas dos sueldos de cobre que dos coronos de oro. (Las arroja.)

Coron. (Que habrá estado atento todo el diálogo.) Buen hombre, vuestras lecciones á este niño, son buenas, es verdad; pero debiais antes de inspirarle desprecio por el oro, inspirarle la gratitud á quien se lo da.

ROBER. Ah señor! La gratitud nace con la beneficencia en las almas sensibles, y este niño la siente de otro modo. Perdonad si...

CORON. No, no, no me ha ofendido.

CARLIT. Ofenderle! Yo señor!... Si supierais padre mio que buenos son estos señores! Yo desearía que fueran mas pequeñitos... yo daría...

LAURA. Decidme, buen hombre, sacadme de una curiosidad. Es hijo vuestro este niño?

ROBER. Señora, si os he de decir verdad...

ESCENA X.

EL SARGENTO *con la ropa de* SANTIAGO, *saliendo de la cabaña, y* DICHOS.

SARGEN. Señor, he descubierto el engaño. Este viejo ha ocultado al fugitivo Sivars. Mirad sus vestidos. Al echarme en el jergon he encontrado esto debajo... Tiene el nombre de Sivars, como es costumbre de todos poner el nombre.

ROBER. Mísero de mí!

CORON. Habeis ocultado á un desertor. (Con cólera.)

ROBER. Ah! Señor! Soy inocente!

SARGEN. Eres un pícaro, ya ves la evidencia del hecho.

CORON. Moderaos sargento. Y vos hablad. Como se encuentra allí este uniforme?

ROBER. Señor, no lo sé: una circunstancia, una casualidad, creedme, no tengo la culpa... A menos que el fugitivo fuese... (Oh! Dios! No se si haré bien... No se si haré mal... No se donde estoy!)

CORON. Vuestra confusion prueba vuestra culpa. Hablad ó vive el cielo... (Con cólera.)

CARLIT. Vamos, vamos, siendo tan bueno quereis... Yo hablaré, diré como ha sido. Escuchadme pues. Estaba yo señor...

SARGEN. Quién te mete á ti á hablador?.. Calla...

CORON. Déjale hablar.

CARLIT. Si señor, dejad que hable; me toca hablar y á vos callar. Estaba aquí, dando diente con diente de frio, sentado en

aquella piedra, encomendándome al cielo, cuando un hombre vestido... vestido así... (*Señalando al Sargento.*) Se me presenta. Despues de algunas preguntas me ruega que le dé la chaqueta de papá que tenia yo en los hombros... Yo no queria; pero el buen hombre lloraba, yo soy sensible y sus lágrimas me caian en el corazon, y despues de alguna resistencia se la doy; en esto suena una cosa así... (*Toca el tambor.*) Que hacía tará, tará, entonces me suplica que le ayude... Me la quito... Se la doy... le visto y con mil bendiciones me lleva mi chaqueta y me deja este maldito vestido. Esta es la pura verdad; mi padre está inocente; si hay culpa, castigadme á mí solo, tenedme sin comer aunque sean dos dias, estaré contento si este sacrificio reporta bien á un desgraciado.

LAURA. Espíritu celestial, me encantas y me enamoras.

CARLIT. Pero hacedme el favor de no tocar á papá. (*Se arrodilla.*)

CORON. No, no, descuida; tu inocencia, la verdad que en tu rostro aparece te disculpa y te salva. Pero sabe que si tuvieras seis años mas no escaparias al rigor de la ley: tenlo presente en lo sucesivo y que te sirva esto de leccion.

CARLIT. Lo que es para estas cosas, siempre seré niño. (*Riendo.*)

CORON. Qué trae aquel piquete? (*Mirando.*)

SARGEN. Será algun preso.

ESCENA XI.

UN CABO, SANTIAGO *en medio de un piquete, y* DICHOS.

CABO. Señor Coronel, el desertor de esta noche ha sido preso y está en nuestro poder.

CORON. Que se presente. (*Santiago avanza.*)

CARLIT. Mirad la chaqueta de papá.

ROBER. Justo cielo! Me engaño! Santiago?

SANTIAG. Que voz!...

ROBER. Hijo mio! Hijo mio!

SANTIAG. Ah! Padre mio! Padre mio! (*Roberto cae sobre la piedra y Santiago se arrodilla á sus piés.*)

ROBER. Me siento morir!

LAURA. Que será esto!

CORON. Estraña aventura!

CARLIT. Calla, calla, tiene otro hijo mi padre, no soy yo solo!

SARGEN. Comandante; qué hacemos?

CORON. Y puedo eximirme de mi deber? Lo que ha pasado me confunde, pero es preciso obedecer. Que se reuna en el instante mi estado mayor, y que el desgraciado quede sujeto á la ley y al tribunal.

SARGEN. Dividíos. (A los soldados.)

ROBER. Ah! Hijo mio!

SARGEN. Es un malhechor, debe sujetarse á la ley.

SANTIAG. Ah! Padre! Por veros he desertado, por veros voy á morir.

CARLIT. No morirás, no querido... Cómo debo llamarle? (A Roberto.)

ROBER. Es hermano tuyo.

CARLIT. Un hermano mio, morir! No, el corazon me dice que no. Verdad señor que no morirá?

CORON. Sargento, salid.

SARGEN. Marchen!

SANTIAG. Padre mio, encomendadme al cielo, señor Coronel, tened compasion de mi.

SARGEN. Marchen. (Salen con Santiago en medio de los soldados.)

CARLIT. Marchen, marchen... (Repitiéndolo con despecho.) que caritativo es el señor marchen.

LAURA. Ay esposo! Quieres acrecentar la tristeza de este dia? no eres tú el dueño del regimiento? no eres tú el árbitro? darias la sentencia de muerte para un desgraciado?

CORON. Aunque soy dueño, no puedo evadir la ley; ella lo quiere; se reunirá el consejo de guerra, yo escucharé y dictaré lo que la humanidad me sugiera.

ROBER. Ah señor! la bondad con que me habeis favorecido hace poco me hace atrever á arrojarme á vuestros piés. Sé cuan justa es la ley militar. Vos solo podeis salvarle. Él por amor á mí, lo ha hecho, por verme. Su padre ha tenido la culpa, interesaos por mis lágrimas, muévaos mi llanto.

CARLIT. No llores, papá, no; no ves que haces llorar á este se-

ñor... diablo! condenais al hijo porque ha venido á ver á su padre. Cuantas veces seria yo reo... y cuantas veces dejo el puesto en que pido limosna por correr á sus brazos. Conque no morirá pues, mi hermano?

CORON. Pero si yo no veo mas que engaño en esto. Porque si es verdad que Sivars desertó solo por veros, no corrió á vuestros brazos en lugar de irse á otra parte?

ROBER. Hé aquí señor la fatal casualidad; cuando mi hijo fué soldado, yo vivia en el pueblo de Brintez, seis millas de aquí Mi miseria que crecía de dia en dia, me obligó á retirarme á esta cabaña. Mi hijo que no sabia nada, corria al pueblo y dejaba atrás al autor de sus dias.

LAURA. Bien, buen hombre; vuestras canas no merecen tanta desgracia; yo seré vuestra protectora.

CARLIT. Ya lo decía yo que erais una persona muy justa.

LAURA. Contadme la historia de este niño; puede interesarme; hablad francamente sin engaño, sin temor; me interesa hacer la suerte de vuestro hijo.

ROBER. Bien, señora, os diré la verdad. Cuando salía, como os dije del pueblo de Brintez, me retiraba despues de la terrible batalla que tuvo lugar en estos sitios, en la cual vuestro ejército fué sorprendido y deshecho hace cerca de nueve años; el estrago, la sangre, la carnicería, estaban esparcidas por la campiña, cuando estremecido de aquel horror... veo moribundo...

LAURA. Seguid, seguid...

ROBER. Cuando oigo el lloro de un niño, tocando los cuerpos frios, nadando en la sangre, tropezando en las armas, busco, rebusco y encuentro por fin á este infeliz pronto á espirar. Le cojo en mis brazos, con mi aliento trato de volverlo á la vida, y con cuidados paternos, le dí el mayor de los bienes en una mísera vida.

LAURA. Ah! este es mi hijo. (Gritando.)

CARLIT. Señora, no. (Retirándose.)

CORON. Ah! si, lo conozco!

CARLIT. No señor; antes que rico, no renuncio á mi pobre padre.

ROBER. Señores, me haceis dudar, como vuestro?.. como?..

LAURA. Decidme, no tiene ningun lunar en el pecho?

ROBER. Mirad, uno negro pequeñito. (Descubriéndole el pecho.)

LAURA. Ah! ya no dudo, yo le perdí, es mi hijo!

CORON. Este es el mayor de los consuelos!

ROBER. Oh Providencia divina!

CARLIT. Estoy confuso! el otro hijo tiene un padre y yo dos. Pero como sois mi padre y vos mi madre, si no os he visto, y vos sois ricos y yo pobre?

ROBER. Ah! Carlos mio! Estos son tus legítimos autores, aprende á respetarlos, como me respetabas á mí, que te tenia como padre.

CARLIT. Conque soy vuestro hijo? Decidme y seré mendigo?

LAURA. No, no sangre mia!

CORON. No, no amor mio!

CARLIT. Estoy contento. Alégrate papá, tú serás un señor como yo.

LAURA. Alma agradecida!

CORON. Con este ejemplo, quien es ingrato!

ESCENA XII.

EL SARGENTO, DICHOS.

SARGEN. Señor Coronel, el Consejo ha decidido de la vida de Sivars; hé aquí la suprema sentencia; falta solo vuestra firma.

CARLIT. Vaya un hombre miserable...

ROBER. Ah señor, piedad! compasion... os he salvado vuestro hijo; devolvedme el mio por caridad. (Se arrodilla.)

CARLIT. No morirá, no. Decidme, padre mio, no sois Coronel? Siendo yo vuestro hijo, no soy un Coronel pequeñito! Y bien, como Coronel pequeñito le hago gracia: alzaos y vos marchad. (Al Sargento.)

LAURA. Ah hijo mio! (Le abraza.)

CORON. Buen hombre, no soy insensible! Sargento, direis á mis oficiales que estimo mucho su justicia y subordinacion á la ley militar; que lo agradezco, pero que como jefe del regimiento, perdono al desertor Santiago Sivars. Yo mis-

mo informaré al estado mayor y le daré las gracias. Mandadme á Sivars.

CARLIT. Vamos, señor, obedeced, marchen, marchen. (Sale el Sargento.)

CORON. Hijo mio, á los consejos que Roberto te ha dado nada tengo que añadir, mas que la riqueza, con la cual ejercerás tu compasion con el mísero. Hijo mio, la vanidad es un defecto terrible é insoportable, sé docil con todos y respetuoso con tus superiores.

CARLIT. Padre mio, madre mia, me mostraré hijo amoroso y sumiso como lo fuí de Roberto y como quiero serlo siempre.

LAURA. Si, si, te creo, y te abrazo; vales un tesoro.

ESCENA XIII.

SANTIAG. (Se arrodilla.) Señor Coronel... padre mio... todo lo comprendo... cuanto os debo... mi vida es vuestra: mandad.

CARLIT. Te manda que vivas, querido hermano, sé agradecido á mi rico y nuevo papá.

CORON. Cabo, que lleven á este niño á mi tienda lo mas pronto, y que sea vestido de nuevo. Dad esta orden á mi ordenanza. Carlos veamos si eres agradecido.

CARLIT. Prometedme acceder á lo que quiera.

CORON. Te lo prometo.

CARLIT. Abrazadme, pues. Dejadme primero cumplir mi deber besando vuestras manos. (Besa al Coronel y á Laura.) Roberto y su hijo Santiago son inseparables de mí; el primero será mi maestro, el segundo mi amigo sincero; mi riqueza no me serviría si no la partiera con ellos. Y si fuí mendigo sensible, seré rico, compasivo: en esta base se funda mi eterna felicidad!

FIN DE LA COMEDIA.

CATÁLOGO

de la Administracion general de obras dramáticas y líricas,

de don Francisco Rubio,

calle de San Pedro Mártir, núm. 12, cuarto 2.º

OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

Títulos de las obras.	Nombres de los autores.	Precios.
Al que se hace de miel.	D. Manuel García Gonzalez. . .	4
El huérfano ó el niño mendigo.	Laureano Sanchez de Garay.	4
Las pesquisas de mi suegro. . .	Manuel García Gonzalez. . .	4
Los dos preceptores.	Manuel Breton de los Herreros.	4
¡Presente, mi general!	Luis Rievra.	4
Triana la Macarena.	Eugenio Sanchez de Fuentes.	4

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Achaques de la vejez.	D. Eulogio Florentino Sanz. . .	8
Don Tello de Guzman.	Manuel García Gonzalez. . .	8
El padre de familia.	Luis Rivera.	8
El honor y el trabajo.	Idem.	8
¡Españoles, á Marruecos! . . .	Diego Segura.	8
Las aves de paso.	Luis Rivera.	8
La princesita.	Laureano Sanchez de Garay.	8
Loco de amor.	M. de Cuendias.	8

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Atala y Chactas.	Libreto.	D. Pedro Escamilla.	4
	Música (1).	Modesto Julian.	140
Cada loco con su tema.	Libreto.	Garaciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Crescj.	120
Casado y soltero.	Libreto.	Luis de Olona.	4
El amor y el almuerzo.	Idem.	Idem.	4
Gracias á Dios que está puesta la mesa.	Idem.	Idem.	4
La cotorra.	Idem.	Idem.	4
La pupila.	Música.	Joaquin Miró.	120
La cruz de los Humeros. . . .	Idem.	Manuel Crescj.	200
La zarzuela (Mitad).	Libreto.	Luis de Olona.	4
Las bodas de Juanita.	Idem.	Idem	4
Lo que de Dios está.	Idem.	Graciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Crescj.	140
Los dos ciegos.	Libreto.	Luis de Olona.	4
Pablito.	Idem.	Idem.	4
Por un paraguas.	Idem.	Luis García Luna.	4
	Música.	Lázaro Nuñez-Robres. . . .	140

---

(1) Toda partitura que se pida por los representantes de esta galería, se considera como vendida, y á los mismos han de responder de su importe.

EN DOS ACTOS.

Títulos de las obras.		Nombres de los autores.	Precios.
Bruschino.	Libreto.	Sres. Olona y Pina.	6
De incógnito.	Idem.	D. Cárlos Frontaura.	6
	Música.	Sres. Giosa y Cepeda.	300
El postillon de la Rioja.	Libreto.	D. Luis de Olona.	6
El resucitado.	Libreto.	Luis Rivera.	6
	Música.	Tomás Gonzalez Yañez. .	280
Entre mi mujer y el negro. . . .	Libreto.	Luis de Olona.	6
La cola del Diablo.	Idem.	Idem.	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Amor y misterio.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
Amar sin conocer.	Idem.	Idem.	8
Catalina.	Idem.	Idem.	8
Campanone.	Libreto.	Sres. Frontaura y Rivera. . .	8
	Música.	Sres. Mazza y Di-Franco. . .	360
El arca de Noé.	Idem.	D. Manuel Crescj.	320
El valle de Andorra.	Libreto.	Luis de Olona.	8
El hijo de familia ó el lancero voluntario.	Idem.	Sres. Olona García Gutierrez y Ayala.	8
	Música.	Varios maestros.	300
El sargento Federico.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
El juramento.	Idem.	Idem..	8
El paraiso en Madrid.	Idem.	Luis Rivera.	8
Galanteos en Venecia..	Idem.	Luis de Olona.	8
Los Magyares.	Idem.	Idem.	8
Los Circasianos.	Idem.	Idem.	8
Mis dos mujeres.	Idem.	Idem.	8
Un viaje alrededor de mi suegro. .	Idem.	Luis Rivera.	8

OBRAS.

Ecos nacionales..	D. Ventura Ruiz Aguilera. .	12
Veladas poéticas.	Id.	6
El beso de Judas.	Id.	6

Las tres obras anteriores, juntas, 16 rs.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.